

**CAUTIVIDAD.**—Las bonasias de los bosques se acostumbran fácilmente á su nuevo régimen cuando están cautivas, pero rara vez se domestican. Al principio son muy tímidas; si se las pone en una jaula demasiado pequeña, se estrellan contra las paredes, procurando evitar la presencia del hombre; mas una vez que se familiarizan con su guardián, no carecen de atractivos.

### LOS CUPIDOS—CUPIDONIA

Entre los tetraoninos de la América del norte hay muchos que se asemejan á nuestro tetrao urogallo; pero otros presentan un tipo particular; en este caso se halla el *cupido de las praderas*, tipo del género de este nombre.

**CARACTÉRES.**—Este género se caracteriza por la presencia de dos largos penachos, formados por unas diez y ocho plumas estrechas, situadas á cada lado del cuello, que cubren espacios desnudos, á los cuales corresponden bolsas aéreas cutáneas, que se comunican con los órganos respiratorios. Los dos sexos difieren poco por su plumaje; pero el macho tiene las plumas de adorno mas largas que la hembra. En cuanto á los demás caracteres genéricos, diferencianse poco de los tetraos; la cola, compuesta de diez y ocho plumas anchas y redondeadas, es mas corta; tienen la cuarta rémige mas larga, y prolongadas las plumas de la cabeza.

#### EL CUPIDO DE LAS PRADERAS—CUPIDONIA AMERICANA

**CARACTÉRES.**—El cupido de las praderas (fig. 125) tiene las plumas del lomo mezcladas de negro, rojo pálido y blanco; en las del vientre se ven rayas transversales pardo claras y blancas, que forman un tinte general difícil de describir; el bajo vientre es blanquizco; las rémiges pardas, con el tallo negro, y las barbas externas manchadas de rojizo; las rectrices pardo oscuras, con un filete blanco sucio en la punta; las mejillas y la garganta amarillentas; debajo del ojo se nota una faja parda; las largas plumas del cuello son de un pardo oscuro en las barbas externas, y de un rojo amarillo en las internas; el ojo pardo café, con una faja rojo escarlata encima; el pico de color de cuerno oscuro; las partes desnudas de las patas y del cuello de un amarillo naranja. Esta ave mide 0",45 de largo por 0",75 de punta á punta de ala; la cola tiene 0",12 y el ala 0",20.

**USOS, COSTUMBRES Y RÉGIMEN.**—«Durante mi primera permanencia en Kentucky, dice Audubon, los cupidos de las praderas eran tan comunes que no se apreciaba su carne mas que la de otras aves, de modo que ningún cazador los consideraba como buena pieza. Mirábanse, por el contrario, con tanto desden como la corneja en otras partes de los Estados-Unidos, contribuyendo á esto los destrozos que dichas aves causaban en las huertas y jardines, durante el invierno, y en los campos en el verano. Los hijos de los labradores y los negrillos se ocupaban todo el dia en cazar por las plantaciones al cupido de las praderas, disponiendo lazos y trampas para cogerle. Con frecuencia penetraban estas aves, durante el invierno, en todas las granjas á fin de compartir el alimento con las gallinas; posábanse en los tejados de las casas y corrían por las calles de los pueblos. Yo recuerdo que una vez se cogieron varios individuos que seguían á unos pavos á su corral. En cierta temporada de invierno, uno de mis amigos mató cuarenta para ejercitarse en el tiro; pero no creyó que merecía la pena de recogerlos, pues tanto él como su familia estaban hartos de la carne de esta ave. Mis sirvientes preferían un pedazo de tocino á un cupido asado.»

Este relato parecerá mas interesante cuando se sepa que se refiere á un país donde hace sesenta años valía un cupido de las praderas un centavo, mientras que ahora no se encuentra un solo individuo. Estas aves han abandonado el Kentucky, como los indios, se han retirado cada vez mas hácia el oeste, huyendo de la mortífera vecindad de los blancos. En los Estados del oeste, donde aun se les encuentra, deben solo su conservación á las leyes de la caza: para verlos numerosos es preciso avanzar mucho por el oeste; aun hoy dia se les persigue allí de la manera que dice Audubon.

Contrariamente á los tetraoninos que acabamos de examinar, el cupido de las praderas busca las llanuras sin árboles, y merece por ello perfectamente su nombre. Vive en las llanuras secas y arenosas, cubiertas de yerbas abundantes, donde solo crecen algunas escasas breñas; no abandona los terrenos en cultivo, y halla en los campos abundante alimento. Su existencia depende del suelo mas aun que la de los demás tetraoninos de su talla; solo se posa si hace mal tiempo, ó cuando quiere comer frutos de ciertos árboles, y pasa la noche en medio de las yerbas. Durante el invierno emprende viajes, que casi tienen el carácter de emigraciones regulares, aunque solo reconocen por causa la necesidad de encontrar pastos mas abundantes. Sin embargo, no se observa el hecho sino en ciertos puntos, y á ello se debe que varios autores consideren á esta ave como sedentaria, sin faltarles razon hasta cierto punto.

Por sus movimientos se asemeja mucho el cupido de las praderas á la gallina doméstica, pero es mas pesado que la graciosa bonasia de los bosques. Cuando alguna cosa le asusta súbitamente, emprende el vuelo; pero si puede reconocer el peligro desde lejos, y si tiene delante un espacio libre, corre con mucha rapidez hácia alguna mata ó breña; ocúltase allí y se aplana hasta que el cazador está muy cerca. Audubon le vió correr en campos acabados de labrar, agacharse detrás de un terron y desaparecer como por encanto. Se coloca muy bien en las ramas mas gruesas, pero en las endeblés solo conserva el equilibrio con la ayuda de sus alas. Su vuelo es vigoroso, regular, bastante rápido, y no produce tanto ruido aqui como el de las otras especies; da varios aletazos precipitados; deslízase luego lentamente por los aires, plegando con fuerza las alas, y examina al mismo tiempo con la vista todo el espacio que hay debajo de él. Recorre con frecuencia de una vez distancias de varios kilómetros: antes de volar lanza cuatro ó cinco gritos y no se detiene á la vista de un perro, buscando mas bien su salvacion en la fuga.

La voz del cupido de las praderas apenas difiere de la de la gallina doméstica: pero durante la época del celo, el macho da gritos particulares. Dilata las bolsas aéreas de su cuello, de tal modo, que parecen una naranja pequeña; inclina la cabeza hácia el suelo, abre el pico y lanza varios sonidos, fuertes unas veces, débiles otras, y semejantes al redoble del tambor; luego se remonta, infla sus bolsas de nuevo y repite la misma maniobra. Audubon observó que las bolsas de un individuo cautivo habian perdido su amplitud despues de lanzar el ave sus gritos; durante un momento parecían una vejiga arrugada, mas al cabo de algunos segundos se hinchaban de nuevo: atravesólas de parte á parte y el ave no pudo gritar mas. A otro individuo le abrió solo una, y todavia produjo sonidos, pero mas débilmente. Despues del período del celo se encogen estas bolsas aéreas, y son muy pequeñas en el otoño y el invierno; en los machos jóvenes comienzan á funcionar á fines de la primera estación fria; pero aumentan de volumen de un año á otro.

El cupido de las praderas observa un régimen vegetal; pero tambien come animales pequeños de toda especie: en

verano recorre las praderas y los campos de cereales; en otoño los jardines y viñedos y en invierno los lugares donde hayan madurado las bayas, que le agradan mucho. No tiene menos afición á los frutos; le gustan mucho las manzanas; pero los cereales constituyen uno de sus principales alimentos; come los granos y los retoños con lo cual ocasiona grandes daños. Por otra parte, sin embargo, presta servicios, exterminando insectos, limazas y otros animales. Parece que le gustan mucho las langostas, pues cuando un individuo

descubre estos insectos, acuden todos los demás para participar del hallazgo: tambien come hormigas.

A la entrada del invierno se reunen los cupidos de las praderas en los parajes donde son comunes, formando numerosas bandadas que no se disuelven hasta la primavera. Esta separacion se verifica apenas se funde la nieve y cuando aparecen las primeras yerbas. Los cupidos viven entonces en tribus de unos veinte individuos; cada una elige un lugar para reunirse todos los dias; llega la época del celo, y en-



Fig. 126.—EL CUPIDO SOMBREADO

tonces, antes de rayar el dia, acuden los machos al sitio señalado á fin de empeñar peleas con sus rivales. En aquella época han revestido ya todas sus galas, y las ostentan con una satisfaccion que no se observa en ninguna otra ave: los machos, haciendo alarde de lo que valen, diríjense recíprocas y desdeñosas miradas, procurando aventajar cada cual á los demás en orgullo y garbo; las bolsas aéreas se dilatan; las plumas que las cubren se extienden en forma de abanico, formando como un collarín; las alas se separan del cuerpo arrastrándose ruidosamente por el suelo, el cuerpo se inclina, y en esta postura, lánzase un macho contra otro. Sus ojos brillan de cólera; resuenan por los aires sus extraños gritos; oye la voz de una hembra, y esta es la señal de la lucha. Los machos se acometen con furor; saltan uno sobre otro; las plumas arrancadas vuelan por el espacio, y algunas gotas de sangre anuncian que la contienda es formal. Uno de ellos emprende la fuga, el vencedor provoca á otro rival, y muchas veces se ve á estas aves huir una despues de otra hácia los matorrales próximos. Solo algunas permanecen quietas en su sitio y desfallecidas, pero dueñas del campo de batalla, donde se pasean triunfalmente, y poco despues, vencedores y vencidos van á reunirse con las hembras para recibir la recompensa de sus proezas.

Sucedé con frecuencia, que en el momento de aparearse el vencedor es sorprendido por un rival, atraído por el canto

amoroso; le acomete con furia y vuelve á trabarse la pelea á presencia de la hembra.

En los lugares donde el cupido de las praderas no tiene mucho que temer del hombre, se oye su voz desde que sale el sol; pero en las localidades en que se les persigue solo lanzan algunos sonidos pasadas las primeras horas de la mañana. En ciertos puntos eligen un sitio retirado para sus peleas, que nunca duran largo tiempo. En el otoño luchan entre sí los machos jóvenes, mientras que las hembras de su edad se reunen con intenciones mas pacíficas.

Segun que habiten el sur ó el norte, las hembras ponen mas ó menos pronto, entre primeros de abril y fines de mayo: Audubon encontró en Kentucky huevos á principios del primero; pero cree que el segundo comprende el verdadero período del celo. El nido, tosca construcción de yerbas secas, se halla oculto debajo de alguna mata ó espeso matorral: los huevos, cuyo número es de diez á doce, tienen el volumen de los de gallina; es decir, unos 0",045 de largo por 0",032 de grueso, con el color de los de pintada: la incubacion dura de diez y ocho á diez y nueve dias. La hembra guia á sus hijuelos en el momento en que estos pueden andar, conduciéndose con ellos como una gallina con sus pollos, sin que el macho haga caso ya de su progenie. Al principio se alimentan sobre todo de insectos, mas tarde los lleva la hembra á los campos y caminos, y se les ve con frecuencia registrar



el estiércol para encontrar algunos granos. Si aparece un hombre, un carnicero ó una rapaz, la madre lanza un grito de aviso, y los pequeños desaparecen como por encanto, mientras que aquella procura alejar al enemigo con sus ardidés. «Una vez, dice Audubon, mi caballo espantó á una familia de cupidos; los pollos volaron, dispersándose por todos lados, y luego se dejaron caer á tierra, permaneciendo tan tranquilos y bien ocultos, que no me fué posible encontrar uno solo.»

Si no se inquieta á la hembra, solo anida una vez al año; pero cuando la quitan los huevos, vuelve á poner; si quiera el número de estos sea menor. En el mes de agosto tienen ya los pollos el tamaño de una calandria y pueden revolotear, pero sin volar todavía: á mediados de octubre son ya adultos.

**CAZA.**—Todos los animales carniceros y las rapaces de la América del norte, el lobo de las praderas, el zorro, las martas, los vesos, los halcones y los buhos, son para el cupido enemigos terribles, mas aun que el hombre. Este ha reconocido en las últimas épocas que no podría continuar esta caza sin adoptar ciertas medidas para evitar su extincion: hace treinta años se promulgó una ley para proteger al cupido de las praderas, la cual impone una multa de diez pesos fuertes á todo el que mata una de estas aves en tiempo de veda. Es probable que esta ley diera por resultado una multiplicacion considerable de la especie en ciertas localidades, pues todos los inviernos se ven muchos individuos en los mercados, y á veces se pueden comprar centenares de ellos vivos.

Se caza este ave de diversos modos: en otro tiempo se mataban muchas en los parajes que elegian para sus peleas; extendiase allí una capa de ceniza, que cegaba á los machos, y matábanlos despues á palos. Con armas de fuego se han hecho igualmente en aquellos sitios verdaderas matanzas; pero el número de los individuos que se cogen vivos es mucho mas numeroso. En los parajes donde van á comer estas aves se colocan redes y lazos, ó bien se las sorprende por la noche. «Yo habia observado, dice Audubon, que varias noches seguidas se dirigian los cupidos á una pradera de mucha espesura situada cerca de mi casa, y resolví sorprenderlos. Provisto de una gran red, encaminéme al sitio con algunos negros que llevaban linternas y largos palos; y colocado el aparato, comenzo la cacería. El primer cupido que voló se dirigió á la red, siguiéndole los otros, y acercando entonces aquella al suelo, cogimos las aves una tras de otra. Renovamos tres veces nuestra tentativa y siempre con el mismo éxito; pero fué preciso suspender la cacería, porque los negros no podian contener sus ruidosas carcajadas. Volvimos cargados de caza, y á la mañana siguiente no se vió ya un solo cupido de las praderas, á pesar de haberse escapado muchos.

**CAUTIVIDAD.**—Los cupidos cautivos, continúa Audubon, se domestican muy pronto, multiplicándose tambien; y me extraña que desde hace mucho tiempo no se haya tratado de reducirles á domesticidad. Durante mi permanencia en Henderston compré sesenta individuos, jóvenes en su mayor parte; les corté las alas y los dejé correr libremente por un jardin de cuatro áreas de extension. Al cabo de cuatro semanas se acostumbraron tanto á mí, que podia acercarme sin espantarlos; les daba grano, y ellos mismos buscaban otras sustancias vegetales. En invierno perdieron todo temor; corrian por el jardin como gallinas domésticas, mezclábanse con estas, y hasta llegaban á comer en las manos de mi señora. Algunos machos se habian envalentonado hasta el punto de pelear con los gallos y los pavos. Cada una de estas aves elegia un punto para pasar la noche, poniéndose de cara al viento. En la primavera pelearon como cuando están libres, y varias hembras pusieron y criaron pollos; pero causaron por último tantos destrozos en el jardin, que las maté.»

Todas nuestras tentativas para obtener semejante resultado en nuestros jardines zoológicos fueron del todo infructuosas. Hemos comprado algunas docenas de individuos, dándoles los mas variados alimentos; los hemos tenido en jaula y al aire libre, sin omitir los mayores esfuerzos para que se reprodujeran; pero siempre murieron, sin poder explicarnos la causa. Lo mismo ha sucedido en Alemania, Inglaterra, Bélgica y Holanda, de modo que hemos renunciado casi á repetir la prueba: estoy convencido, no obstante, de que podrian aclimatarse los cupidos de las praderas; pero seria necesario hacer el ensayo en mayor escala. Convendria comprar muchas docenas de individuos vigorosos, colocarlos en sitio conveniente, y abandonarlos á sí mismos. Es muy probable que prosperaran, por diferentes que sean nuestros campos de las praderas de América, y ciertamente que la cosa merece la pena de ensayarse.

#### EL CUPIDO SOMBREADO—CUPIDONIA UMBELLUS

**CARACTERES.**—Esta especie, muy semejante á la anterior (fig. 126), se caracteriza sobre todo por el bonito color pardo castaño que predomina en su plumaje, con motas de un pardo oscuro y grises; las plumas de adorno de la espalda son de un negro aterciopelado con matiz verde; la cola gris, redondeada y con fajas de un negro pardo; los tarsos amarillentos y el pico de color de cuerno.

**DISTRIBUCION GEOGRÁFICA.**—Esta especie está diseminada en una gran parte de los Estados Unidos

#### LOS LAGÓPEDOS—LAGOPUS

**CARACTERES.**—Los lagópodos constituyen un género de los mas interesantes entre las aves, tanto por sus costumbres como por las mudas á que se hallan sometidos. Tienen el cuerpo muy recogido, alas de mediana extension, con la tercera rémige mas prolongada; cola corta, redondeada ligeramente, truncada en ángulo recto, y compuesta de diez y ocho rectrices; el pico es corto, y de regular grosor; las patas cortas; los tarsos y los dedos cubiertos de plumas vellosas; el plumaje es abundante, y cambia de color segun las estaciones; las uñas, mucho mayores á proporcion que las de los otros tetraoninos, se renuevan anualmente de una manera manifiesta. El plumaje varia poco segun los sexos; los pollos revisten pronto la librea de los adultos.

#### EL LAGÓPEDO BLANCO—LAGOPUS ALBUS

En uno de los últimos dias de mayo llegué con mi guia, á hora bastante avanzada, al paradero de Fogstuen ó Dowrefjeld, en el camino de Cristiania á Drontheim; á pesar de la fatiga de una marcha larga, todo lo olvidé cuando el cazador noruego, de quien he hablado varias veces, preguntó si me hallaba dispuesto á perseguir al *ryper*, que en aquellos dias estaba en pleno celo. La caza designada con este nombre noruego nos era ya conocida; pero inútil hubiera sido para nosotros emprenderla. Nuestros preparativos estuvieron bien pronto hechos; tomamos un bocado y nos fuimos á dormir, para poder comenzar la cacería temprano. Sin embargo, no nos dejaron conciliar el sueño, pues apenas dieron las diez, invitónos nuestro cazador á que le siguiéramos, y obedeciéndole al punto, salimos de la granja algunos minutos despues.

La noche era espléndida: reinaba ese claro oscuro que en aquella latitud separa un dia de otro: podíamos distinguir todos los objetos á corta distancia, y oíamos aun la voz de

las aves, que en nuestros países hace mucho tiempo que duermen á semejante hora de la noche. El grito del cuclillo resonaba en una espesura de abedules; el *schak schak* del hortelano se percibia en todos los tallares que íbamos dejando atrás; y en la llanura llegaban á nuestros oídos la voz clara y armoniosa del corredor de ribera, el grito melancólico del pluvial dorado y el alegre canto del cuello azul.

Nuestro terreno de caza era una vasta meseta rodeada por montañas de suave pendiente, como las que se encuentran en toda Noruega.

Centenares, y hasta miles de riachuelos, cortaban aquella alfombra de líquenes, de color leonado amarillento, cuyas aguas, reuniéndose en determinados sitios, forman pequeños lagos. Las breñas de abedules enanos cubrian las orillas: en aquella meseta acababa de aparecer la primavera; pero inmensos campos de nieve blanqueaban los flancos de las montañas, prolongando las heladas del invierno.

Hacia aquellos campos nos dirigimos silenciosos, llenos de esperanza, prestando atento oído á los mas ligeros rumores: unos cuatrocientos pasos habríamos andado, cuando nuestro guia se detuvo bruscamente, examinando con su mirada de lince el horizonte, bañado aun por las tintas del crepúsculo; sabíamos que no eran las aves que antes oíamos las que llamaban así su atencion; pero no podíamos reconocer la presencia de ningun otro animal. Nuestro cazador estaba seguro al parecer, pues dió orden de callar, y gritó varias veces seguidas en tono particular *djiake djiake dji ak dji ak*. Al instante percibimos á lo léjos el vuelo de un ave que se levantaba; resonó el grito *err-reck-ek-ek-ek-ek*, y todo volvió á quedar en silencio. El cazador repitió la llamada, modulando los sonidos con mas dulzura, y entonces conocí que imitaba el grito amoroso de la hembra. Al *djiak*, que despierta la atencion y los deseos del macho, suceden los sonidos mas dulces *gu, gu, gu, gurr*; el ave contesta; el ruido de sus alas se oye cada vez mas distinto; nosotros nos echamos en tierra detrás de los matorrales; y á fe que ya era tiempo, pues ante nosotros, sobre la blanca alfombra de nieve, apareció un macho en celo. El espectáculo era muy agradable; pero la pasion del cazador superó á los deseos del naturalista que se proponia observar los movimientos del ave; sin darme cuenta de lo que hacia, le apunté al instante, y antes de que tuviera tiempo de empezar su canto, rodó muerta por el suelo.

Al ruido de la detonacion, repetido por los ecos de los alrededores, contestan los gritos de todos los séres alados de la comarca. Sus voces bajan desde lo alto de la montaña, ó elévanse del fondo de la llanura; á pocos pasos de nosotros llega una bandada de patos de la superficie del agua; un cuclillo espantado cruza por cerca de los cazadores, y el pluvial y el corredor de ribera emiten sus sonidos aflautados; pero poco á poco se tranquiliza todo, y continuamos nuestro camino, llevando la primera pieza. A unos cien pasos mas léjos, el viejo cazador lanza de nuevo sus gritos tentadores, y le contestan dos machos; repítese la misma operacion; pero aquella vez tuve el gusto de observar la operacion por completo.

El ave se posó al otro extremo del campo de nieve, y cruzando rápidamente, dirigióse en línea recta hacia nosotros. Gracias á la luz del crepúsculo, podíamos distinguirla bastante bien; pero embriagado de amor el lagópedo, llegó á pocos pasos de nuestra emboscada sin prever el peligro. Con la cola medio levantada, las alas pendientes, é inclinada la cabeza, comenzo á correr; pero detúvose de repente, como admirado de no oír sonido alguno. Entonces gritó á su vez repetidamente, y echando la cabeza hacia atrás, lanzó las notas guturales *gabau, gabau*, que parecian salir del fondo de su pecho: eran las que los noruegos traducen por *hvør er hun* (¿dónde está?).

Mi cazador tuvo el atrevimiento de contestar; hizo creer al ave que la hembra se hallaba allí oculta, y gritó de nuevo, comunicando á su voz las mas dulces entonaciones; al oírlo el macho, lanzóse de cabeza y pasó sobre nuestras piernas, pues estábamos tendidos en la nieve; pero en aquel momento, reconociendo su error, detúvose súbitamente, y huyó lanzando una especie de gruñido, que era una señal para sus semejantes. Inútil fué que el cazador llamase de nuevo, pues los ardores amorosos de todas estas aves se extinguen ante el peligro que les amenaza.

Avanzamos un poco mas, y permanecimos silenciosos algunos minutos: nuestro cazador opinaba que nos hallábamos ya en el dominio de las aves cuya tranquilidad no se habia turbado aun; y en efecto, al primer llamamiento maté un macho, y algunos minutos despues otro. No obstante, las aves parecian haber cobrado desconfianza; nuestra cacería habia terminado; pero aun nos restaba hacer algunas observaciones. Noté que las hembras, ocultas hasta entonces, comenzaban á desempeñar las funciones de vigilantes, procurando anunciar á sus machos el peligro que les amenazaba.

Al volver á la granja encontramos aun varias parejas de estas interesantes aves, y al rayar el dia penetrábamos en nuestra vivienda.

De este modo llegué á conocer al lagópedo blanco, una de las aves mas comunes, y al mismo tiempo la de mas atractivo entre todas las que existen en las regiones septentrionales. Despues emprendí con frecuencia excursiones nocturnas para cazarle: en Laponia he podido observar sus costumbres, no solo durante las silenciosas horas en que «el sol de media noche cubre la montaña con sus rojos rayos;» sino tambien en pleno dia, cuando aquel sale á buscar su alimento. He visto á la madre conducir á su jóven familia, y siempre, en todas las circunstancias, me ha cautivado esta ave en el mas alto grado, pareciéndome uno de los séres mas interesantes de aquellas regiones.

**CARACTERES.**—El tamaño del lagópedo blanco es un término medio entre el del gallo de brezo y el de perdiz: la longitud del macho es de 0",40, por 0",46 de ancho de punta á punta de las alas; estas miden 0",19 y la cola 0",11. La hembra es 0",02 mas corta y otro tanto menos ancha que el macho.

El plumaje varia segun las estaciones: en invierno es completamente blanco brillante, con las rectrices de un negro oscuro, y el tallo y la raíz blancos; las seis rémiges mas externas de un pardo negro á lo largo del raquis.

En el período del celo, el macho tiene la parte superior de la cabeza y la posterior del cuello de un tinte rojo de zorro, ó de un pardo rojo manchado y ondulado de negro; las plumas de las espaldillas, del lomo y de la rabadilla, y las rectrices medias, de color negro con un filete blanco, y listadas trasversalmente en una de sus mitades de pardo rojo ó amarillo rojo oscuro; las rectrices laterales son mas pálidas que las medias; las rémiges primarias blancas y las secundarias pardas; la cara y la garganta rojo castaño, comunemente uniforme; la cabeza, el pecho y los costados de un tinte rojo ó pardo rojo con puntos finos ú ondulaciones de negro; las plumas del centro del pecho negras, con manchas rojas y blancas; el vientre y las patas de este último color; las cobijas inferiores de la cola negras, adornadas de fajas y líneas formando S S amarillas, rojas y pardas; la parte inferior del ojo y el ángulo de la boca presentan manchas blancas. El tinte fundamental de este plumaje es mas ó menos oscuro: las plumas son á veces de un pardo claro con puntos negros, etc.; pero estos colores palidecen durante la estacion calurosa. La hembra tiene siempre un tinte mas claro, y ostenta su plumaje de verano mas pronto que el ma-